

## EL CREDO O SÍMBOLO DE LA FE

Por Alfonso Martínez Sanz

Según puede verse en libros y en algunas páginas de la Web, San Cirilo de Jerusalén (315-386) nació cerca de Jerusalén, en el año 315. Sus padres eran cristianos y le dieron una excelente educación. Conocía muy bien la Sagradas Escrituras, citaba frecuentemente en sus instrucciones. Se cree que fue ordenado sacerdote por el obispo de Jerusalén San Máximo, quien le encomendó la tarea de instruir a los Catecúmenos, cosa que hizo por varios años.

Sus escritos son de gran importancia por ser un Padre de la Iglesia y Arzobispo de Jerusalén por unos 35 años, sólo tres siglos después de la pasión de Jesús. Gran defensor de la divinidad de Cristo, frente a la herejía del arrianismo, se vio más de una vez condenado al destierro.

Hasta nosotros llegaron 18 discursos catequéticos llamados Catequesis de San Cirilo. Al parecer, murió en Jerusalén en el año 386 a los 72 años. He aquí cómo se expresa el santo en una de sus preciosas Catequesis acerca del Credo o Símbolo de la fe:

"Al aprender y profesar la fe, adhiérete y conserva solamente la que ahora te entrega la Iglesia, la única que las Santas Escrituras acreditan y defienden. Como sea que no todos pueden conocer las santas Escrituras, unos porque no saben leer, otros porque sus ocupaciones se lo impiden, para que ningún alma perezca por ignorancia, **hemos resumido, en los pocos versículos del símbolo, el conjunto de los dogmas de la fe.**

Procura, pues, que esta fe sea para ti como un viático que te sirva toda la vida y, de ahora en adelante, **no admitas ninguna otra**, aunque fuera yo mismo quien cambiase de opinión, te dijera lo contrario o aunque un ángel caído se presentara ante ti disfrazado de ángel de luz y te enseñara otras cosas para inducirte al error...

Esta fe que estáis oyendo con palabras sencillas, retenedla ahora en la memoria y, en el momento oportuno, comprenderéis, por medio de las sagradas Escrituras, lo que significa claramente cada una de sus afirmaciones.

Porque tenéis que saber que el símbolo de la fe no lo han compuesto los hombres según su capricho, sino que las afirmaciones que en él se contienen han sido **entresacadas del conjunto de las Sagradas Escrituras y resumen toda la doctrina de la fe...**

Velad, pues, hermanos, y conservad celosamente la tradición que ahora recibís y grabadla en lo profundo de vuestro corazón. Poned todo cuidado, no sea que el enemigo, encontrando a alguno de vosotros desprevenido y remiso, le robe este tesoro, o bien se presente algún hereje, que con sus errores contamine la verdad que os hemos entregado... **Se te entrega el tesoro de la vida... El Señor el día de su manifestación te pedirá cuenta de él...** A Él la gloria, el honor y el imperio por los siglos de los siglos. Amén”.

Así hablaba San Cirilo y la gran lección que no da sobre la importancia del Credo o Símbolo de la fe, debe motivarnos para asumir e intentar vivir lo que nos dice Benedicto XVI, en la *Porta fidei*, con la que convoca un nuevo Año de la fe. Es cierto que los contenidos fundamentales de la fe católica están contenidos en el Credo, pero también es verdad que hay que profundizar en esos artículos de la fe del Símbolo de la fe como el mismo San Cirilo viene a decir. Por eso el Papa afirma en el documento citado:

“Para acceder a un conocimiento sistemático del contenido de la fe, todos pueden encontrar en el Catecismo de la Iglesia Católica un subsidio precioso e indispensable. Es uno de los frutos más importantes del Concilio Vaticano II. En la Constitución apostólica *Fidei depositum*, firmada precisamente al cumplirse el trigésimo aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II, el beato Juan Pablo II escribía: «Este Catecismo es una contribución importantísima a la obra de renovación de la vida eclesial... Lo declaro como regla segura para la enseñanza de la fe y como instrumento válido y legítimo al servicio de la comunión eclesial».

Precisamente en este horizonte, el Año de la fe deberá expresar un compromiso unánime para redescubrir y estudiar los contenidos fundamentales de la fe, sintetizados sistemática y orgánicamente en el Catecismo de la Iglesia Católica. En efecto, en él se pone de manifiesto la riqueza de la enseñanza que la Iglesia ha recibido, custodiado y ofrecido en sus dos mil años de historia. Desde la Sagrada Escritura a los Padres de la Iglesia, de los Maestros de teología a los Santos de todos los siglos, el Catecismo ofrece una memoria permanente de los diferentes modos en que la Iglesia ha meditado sobre la fe y ha progresado en la doctrina, para dar certeza a los creyentes en su vida de fe”.

Debemos ir ya calentando motores, para que el nuevo Año de la fe sea de verdad año de gracia, en el cual todos los hijos de la Iglesia profundicemos mucha más en el conocimiento de nuestra fe, la vivamos con una mayor radicalidad evangélica, y la manifestemos con valentía y coherencia en privado y en público.